



VICENTE T. MENDOZA, *del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México.*—"El Romance Español y el Corrido Mexicano". 836 p. *profusamente ilustradas.*

ESTAMOS en presencia de una de las más importantes obras folklóricas escritas en México.

El profesor Vicente T. Mendoza al encumbrar una labor de gran calidad científica, marca para la investigación nacional un derrotero por lo que su obra tiene de acuciosa y sistemática, demostrando en un volumen de apretada y elegante prosa, el itinerario del romance español al ser trasplantado a estas tierras de América, en donde floreció en un extraño mestizaje, para dar vida al corrido mexicano.

Bello el tema de la obra y bello el gesto del distinguido musicógrafo, quien haciendo a un lado antañones prejuicios a través de los cuales vieron los críticos pedantescos al humilde ropaje con que se atavía el más genuino representante de nuestro folklore musical, le dedica un tratado pleno de enseñanzas y de sugerencias, en el que gastó indudablemente la energía de algunos años de vida.

La obra del profesor Mendoza registra antecedentes en cuanto al tema, no así respecto a la forma, la que trata en verdad a fondo, con un conocimiento magnífico sobre ella. Entre las obras anteriores a "El Romance Español y el Corrido Mexicano", que mayor interés han despertado en los estudiosos y los artistas, recordamos por su importancia "Trayectoria del Corrido", del Dr. Héctor Pérez Martínez, en la que trata de la materia en forma bastante superficial, por lo que toca a la ilustración ejemplificada.

Pérez Martínez, con su reconocida capacidad de historiador estudia en sentido abstracto y libre la parte literaria del corrido, logrando establecer precisamente, la diferencia de forma poética que existe entre éste y su antecesor el romance español.

Antes, Rubén M. Campos en sus diferentes obras sobre temas etnográficos—recordamos especialmente su preciosa obra "El Folklore Literario Mexicano"—

abordó el tema reviviendo viejos corridos, algunos de los cuales acompañó con la música correspondiente, pero apenas desflorando el tema de por sí compacto.

El profesor Higinio Vázquez Santana también ha dedicado su empeño a desempolvar este interesante aspecto de México, publicando algunas obras en las que se ocupa muy especialmente de las canciones, corridos y demás aspectos del folklore de su tierra natal: Jalisco.

Todos estos antecedentes a la obra del profesor Mendoza, lo son sólo desde la semejanza superficial, pero nunca en la hondura, ni en la extensión, ni en la amplitud del miraje con que este autor observa el fenómeno, con el criterio frío, pero a la vez entusiasta del verdadero costumbrista.

En el "Romance Español y el Corrido Mexicano", se analiza estrictamente no sólo la parte literaria, sino también y de manera muy sistemática el aspecto musical, hasta precisar incontrovertiblemente el parentesco que existe entre las dos manifestaciones del arte popular.

El Romance Español es estudiado desde sus más lejanos orígenes: los cantares con temas carolingios, para traerlo, poco a poco por la ruta romántica de juglar en juglar, de trovador en trovador, cargando a cuestras con su bagaje de tradición, hasta llegar a nuestros días remozado, nuevo, en la manifestación magnífica de nuestro corrido mestizo.

Antecesores, pues, de nuestra música vernácula más gustada son en línea directa, por una parte, la música docta para regalo de reyes y señores y por la otra, la canción tosca del juglar, dedicada a alzar la alegría del pueblo, según la fórmula que Vicente T. Mendoza ha encontrado para el viejo romance castellano. Estupenda amalgama ésta, cuyo producto echó nuevos retoños, otras ramazones, hasta ver la manifestación fresca y lozana de todo el sentir del pueblo, es decir, un nuevo arte en su más elevada manifestación.

Así quedó un día diferenciado el corrido del romance. Renuevos de un mismo tronco llegaron a ser diferentes en su régimen, aunque la savia se succione por raigambres comunes.

Este paralelismo en la vida de las dos manifestaciones del alma popular ha dado origen a que los literatos cultivados de México confundan al corrido con el romance clásico. La confusión resta brillantez y esplendor a la obra artística. Quizás por temor a tocar algunos puntos que aparecen vulgares a nuestros poetas—métrica, vocabulario, intención— se echan de bruces sobre el romance, olvidándose de la frescura, de la ductilidad que ofrece como tema la poesía popu-

lar, arte que en México es ya un hecho real, una realización positiva, una trayectoria exclusiva.

Tales sugerencias y mil más ofrece el libro que ahora reseñamos, el que, por lo que se refiere a documentación contiene 35 preciosas ilustraciones de tipos reales cuyas vidas transcurrieron vecinas al arte popular; 87 romances españoles que divide, según el tema y la época, en carolingios, históricos, moriscos y fronterizos, novelescos, pastoriles, regionales (Asturias, Galicia, Cataluña, Portugal, Andalucía, Extremadura, Salamanca), romances históricos de Grecia y Roma, romances religiosos.

Al romance tradicional mexicano hermano en línea directa del español, lo trata desde el punto de vista de la comparación, tanto musical como literaria, con las diversas versiones del mismo, relacionándolo siempre con su antecedente ibérico: "Mambrú", con 7 versiones; "La Esposa Infiel", con 10 versiones; "La Amiga de Bernal Francés", con 8 versiones; "Delgadina", con 18 versiones; "El Caballero que Busca Esposa", con 11 versiones; "Las Señas del Esposo", con 11 versiones; etc., etc., hasta ofrecer en este capítulo 131 versiones.

Al Corrido, resultado del mestizaje del arte español y mexicano, lo presenta de acuerdo con sus diferentes aspectos morfológicos, tanto musicales como poéticos; incluye en su obra 240, la mayoría acompañados de su correspondiente música.

Finalmente ofrece 43 romances de relación; 10 derivaciones del Corrido y una extensa bibliografía.

Tras de repasar este libro que debe figurar como entrañable en la biblioteca de todo buen mexicanista, no sólo por lo que tiene de valor desde el punto de vista etnográfico, sino por la amenidad que el mismo material ofrece, encontramos que el autor satisface con creces su afán de resolver la cuestión que él mismo se hace al iniciar las páginas de su obra: ¿El Corrido Mexicano, desciende del Romance Español?

La respuesta fluye a los labios del lector: sí.

Vicente T. Mendoza lo deja comprobado para siempre, a través del más completo trabajo del que tengamos conocimiento hasta ahora, sobre nuestro folklore literario y musical.